

**"De ahora en adelante...
el Rey va delante de vosotros"**

(1° Sam. 12,2)



**"El que permanece en Mí y Yo en él
produce mucho fruto"**



**Décimo quinta conferencia
sobre la Divina Voluntad,
como introducción a los Escritos de la
Sierva de Dios LUISA PICCARRETA,
"la pequeña Hija de la Divina Voluntad",
finalizada al triunfo de Su Reino**

Pablo Martín Sanguiao

“EL QUE PERMANECE EN MÍ Y YO EN ÉL PRODUCE MUCHO FRUTO”

Lectura de los Escritos de la “Sierva de Dios” Luisa Piccarreta

1 - *“Por Cristo, con Cristo, en Cristo”*, no sólo es una frase litúrgica de la Misa, sino que expresa tres niveles de unión del alma con Dios. Esta no sólo debe hacer todo **por** Dios, sino **en** Dios: esa es la verdadera virtud, que da al alma la misma forma de la Persona Divina en que vive:

“Ánimo, hija mía, el alma verdaderamente mía no sólo debe vivir [haciendo todo] por Dios, sino en Dios. Tú trata de vivir en Mí, que en Mí encontrarás la sede de todas las virtudes, y paseando entre ellas te alimentarás con su perfume hasta rebosar, y tú misma no harás más que irradiar luz y perfume celestial, porque el vivir en Mí es la verdadera virtud, tiene el poder de darle al alma la misma forma de la Persona Divina en la que forma su morada y de transformarla en las mismas virtudes divinas de las que se alimenta”. (9.7.1900)

2 - La cosa más grande, que basta por todas, es el Querer de Jesús. De esa forma el alma vive **en** Jesucristo y por medio de El y viceversa: no sólo es unión de voluntades, sino **personal**. Unión no sólo de intención o por estar de acuerdo, sino unión de hecho: dos personas que viven una en la otra, una por medio de la otra. *“Aquel día conoceréis que Yo estoy en el Padre y vosotros en Mí y Yo en vosotros”* (Jn 14,20). Esa unión, que supera el solo “vivir en Gracia”, hace de la criatura como otra Humanidad para Jesús, en cuanto toma parte **activa** en Su vida.

“Dulce Bien mío, en cuanto a mí, no quiero más que tu Stma. Voluntad; yo no me fijo si sufro o si gozo, sino que para mí tu Querer es todo”.

Y El ha añadido: *“Eso quiero Yo y es mi intención sobre tí, eso me basta y me accontenta y es el culto más grande y más honorífico que la criatura puede darme y que me debe como a su Creador. Haciendo así el alma, se puede decir que su mente vive y piensa en mi mente; que sus ojos, estando en los míos, miran por medio de mis ojos; que su boca habla por medio de mi boca, que su corazón ama por medio del mío, que sus manos obran en mis mismas manos, que sus pies caminan en mis pies y Yo puedo decirle: «Tú eres mis ojos, mi boca, mi corazón, mis manos y mis pies». Y el alma puede decir lo mismo: «Jesucristo es mis ojos, mi boca, mi corazón, mis manos y mis pies»¹. Y encontrándose el alma en esta unión, no sólo de voluntades, sino personal, al morir nada le queda que purgar y por lo tanto el purgatorio no puede tocarla, porque el purgatorio toca a los que viven fuera de Mí, o del todo o en parte.” (8.2.1904)*

3 – En el capítulo que sigue vemos como Luisa, en ese punto de su vida y según las leyes naturales, ya no podía seguir viviendo; eso quiere decir que en todo lo que hacía ya estaba identificada con la adorable Humanidad de Nuestro Señor.

Continuando mi estado habitual, sufriendo más, el bendito Jesús ha venido y de todas partes de su Humanidad salían tantos raudales de luz que se comunicaban a todas las partes de mi cuerpo, y de esos raudales que yo recibía, salían de mí otros tantos raudales que se comunicaban a la Humanidad de Nuestro Señor.

En ese momento, me he hallado rodeada por una multitud de santos, que mirandome decían entre ellos: *“Si el Señor no interviene con un milagro, ya no podrá*

¹ - *“Revestíos del Señor Jesucristo”* (Rom 13,14). Para El, eso es más que una manera de hablar.

seguir viviendo, porque le faltan los humores vitales, la circulación de la sangre ya no es natural; por tanto, según las leyes naturales debe morir”, y le pedían a Jesús bendito que hiciera ese milagro, que yo siguiera viviendo, y Nuestro Señor les ha dicho: “La comunicación de los raudales, como veis, significa que todo lo que ella hace, aun las cosas naturales, se identifica con mi Humanidad, y cuando Yo hago que el alma llegue a este punto, nada de lo que hace el alma y el cuerpo se dispersa, todo permanece en Mí; mientras que si el alma no ha llegado a identificarse en todo con mi Humanidad, muchas de las obras que hace se pierden. Y habiéndola hecho llegar a este punto, ¿por qué no me la puedo Yo llevar?”

Y mientras decían eso, pensaba yo: “Parece que todos se me ponen en contra, la obediencia no quiere que yo muera, éstos están pidiéndole al Señor que no me lleve; ¿qué es lo que quieren de mí? Yo no sé, casi por fuerza quieren que siga en esta tierra, lejos de mi sumo Bien”. Y estaba toda afligida.

Mientras pensaba eso, Jesús me ha dicho: “Hija mía querida, no te quieras afligir, las cosas del mundo son tristísimas y empeorarán cada vez más. Si llegan al punto de que deba dar libre desahogo a mi justicia te llevaré y entonces ya no haré más caso a nadie.” (12.2.1904)

4 - Todas las virtudes y toda la vida espiritual tiende a la **CONSUMACIÓN** de la voluntad humana en la Voluntad Divina, para vivir en Ella:

*“Hija mía, ya ves cuantas cosas se dicen de las virtudes, de la perfección, pero todas van a parar a un punto solo, o sea, a la consumación de la voluntad humana en la **Divina**”. Así que el que más se ha consumado en ella, se puede decir que contiene todo y es el más perfecto entre todos, porque todas las virtudes y obras buenas son otras tantas llaves que nos abren los tesoros divinos, nos hacen adquirir más amistad, más intimidad, más trato con Dios, pero sólo la consumación es la que **nos hace una sola cosa con El** y pone en nuestras manos el poder divino, porque la vida tiene que tener una voluntad para vivir. Ahora, viviendo de Voluntad Divina, naturalmente se adueña de Ella.² (17.6.1904)*

5 – La Humanidad Stma. de Jesús cubre su Divinidad; por eso debemos hacer todo con El, con su misma Voluntad, como si El mismo quisiera hacer nuestras acciones:

Continuando mi habitual estado, cuando apenas ha venido el bendito Jesús me ha dicho: “Hija mía, es necesario obrar a través del velo de la Humanidad de Cristo para encontrar la Divinidad”, o sea, obrar **unidos a su Humanidad, con la misma Voluntad de Cristo, como si su Voluntad y la nuestra fueran una sola**, para agradecerle sólo a El; obrando con sus mismos modos, dirigiendo todo a Cristo, llamándolo en todo lo que hacemos, como si El mismo debiera hacer nuestras acciones. Haciendo así, el alma se halla en continuo contacto con Dios, porque la Humanidad de Cristo no era más que una especie de velo que cubría su Divinidad; así que obrando por medio de este velo, ya nos encontramos con Dios. Y el que no quiere obrar por medio de su Humanidad Stma. y quiere encontrar a Cristo, es como el que quiere hallar el fruto sin encontrar la corteza; eso es imposible. (17.10.1904)

² - ¿Quién está hablando? Es muy significativo y confirma la perfecta unión creada entre Jesús y Luisa, que al referir lo que el Señor le ha dicho, continúa ella hablando, sin interrupción después de las palabras de Jesús. Gramaticalmente es un error, pero corresponde a la realidad espiritual.

6 - *La resignación* a la Voluntad de Dios es el primero de los cuatro pasos necesarios para **CONSUMARNOS EN LA UNIDAD** con Ella:

"Hija mía, al alma que se resigna a mi Voluntad le pasa como a alguien que, acercándose a ver un alimento gustoso, siente el deseo de comerlo, y excitándose su deseo pasa a saborear ese alimento y a transformarlo en su carne y en su sangre. Si no lo hubiera visto no habría sentido las ganas, no habría podido gustarlo y por consiguiente se habría quedado en ayunas. Pues bien, así es la resignación para el alma: mientras se resigna, en el mismo resignarse descubre una luz divina, la cual disipa lo que impide ver a Dios; viendolo desea sentir el gusto de Dios y, mientras lo gusta, siente como si lo comiera, de modo que siente transformado plenamente en sí al mismo Dios. Por lo tanto, el primer paso es resignarse, el segundo es el deseo de hacer en todo la Voluntad de Dios, el tercero es hacer de El diariamente su alimento exquisito, el cuarto es consumir la Voluntad de Dios en la suya. Pero si no da el primer paso, se quedará en ayunas de Dios." (8.11.1905)

7 - Modo como Luisa toma todo el Ser de Jesús, su Felicidad y Armonía:

Habiendo recibido la Comunión, le estaba diciendo a mi adorable Jesús: "Ya estoy estrechada a Tí, más aún, **hecha una misma cosa contigo**. Si ya somos una sola cosa, **yo dejo mi ser en Tí y tomo el tuyo**. Por tanto te dejo mi mente y tomo la tuya; te dejo mis ojos, mi boca, mi corazón, mis manos, mis pasos. ¡Oh, qué feliz seré de ahora en adelante! Pensaré con tu mente, miraré con tus ojos, hablaré con tu boca, te amaré con tu Corazón, obraré con tus manos, caminaré con tus pies, y si alguna cosa se me presentará, diré: **mi ser lo he dejado en Jesús y he tomado el suyo**; id a Jesús, que os responderá por mí. ¡Oh, qué dichosa me siento! Ah, sí, también tu felicidad la tomo, ¿no es cierto, Jesús? Pero, Vida mía y todo el Bien mío, Tú con tu felicidad haces feliz a todo el Cielo y yo, tomando tu dicha, no hago feliz a nadie".

Y Jesús me ha dicho: "Hija mía, tú también, tomando todo mi Ser y con El mi felicidad, puedes hacer felices a los demás. ¿Por qué mi Ser tiene el poder de hacer feliz? Porque todo es armonía en Mí, una virtù está en armonía con la otra: la justicia con la misericordia, la santidad con la belleza, la sabiduría con la fortaleza, la inmensidad con la profundidad y la altura, y así todo lo demás. Todo es armonía en Mí, nada es discordante; estas armonías me hacen feliz a Mí mismo y hago felices a todos aquellos que se acercan a Mí. Así tú, al hacer tuyo mi Ser, pon cuidado en que todas las virtudes armonicen entre sí, y esa armonía comunicará la dicha a todo el que se te acerque, porque viendo en tí bondad, dulzura, paciencia, caridad, igualdad en todo, se sentirán felices estando contigo." (4.11.1909)

7 – La unión suprema consiste en la **CONSUMACIÓN DE LA VOLUNTAD HUMANA EN LA VOLUNTAD DIVINA**: en eso está la potencia más grande:

"Hija mía, la unidad suprema es cuando el alma llega a tan estrecha unión con mi Voluntad, que consume todas las sombras de su querer, de manera que ya no se distingue cuál es mi Querer y cuál el suyo. Entonces mi Querer es la vida de esa alma, de forma que de todo lo que Yo disponga, tanto para ella como para los demás, de todo está contenta; todas las cosas parecen indicadas para ella; la muerte, la vida, la cruz, la pobreza, etc., mira todas las cosas como tuyas, que sirven para mantener su vida. Llega a tanto, que incluso los castigos ya no la asustan, sino que en todo está contenta del Querer Divino, tanto que le parece que si Yo lo quiero, ella lo quiere, y si ella lo quiere el Señor lo hace. Yo hago lo que quiere ella, y ella hace lo que quiero Yo.

Este es el último soplo de la consumación de tu voluntad en la Mía, que tantas veces te he pedido y que la obediencia y la caridad hacia el prójimo no te lo han permitido; tanto que muchas veces Yo he cedido a tí, en no castigar, pero tú no has cedido a Mí, tanto que me veo forzado a esconderme de tí para ser libre, cuando la justicia me obliga y los hombres llegan a provocarme, a empuñar el látigo para castigar a las gentes. Si te tuviera conmigo, con mi Voluntad, en el acto de azotar, tal vez habría escaseado y disminuido el castigo, porque no hay potencia mayor, ni en el Cielo, ni en la tierra, que un alma que en todo y por todo está consumada en mi Voluntad. Ella llega a debilitarme y me desarma como quiere. Esta es la unidad suprema; luego está la **unidad inferior en la que el alma está resignada, sí, pero no mira lo que Yo dispongo como cosa suya, como vida suya, ni se siente feliz en Ella, ni pierde la suya en la Mía.** A ésta la miro, sí, pero no llega a enamorarme, ni llego a enloquecer por ella, como hago por las de la unidad suprema.” (1.11.1910)

8 - Cuando la criatura vive de la Vida de Jesús, su vida ha terminado: *en* ella vive Jesús y El es el que siente cada gusto o disgusto de ella:

“Hija mía, todo lo que haces por Mí, hasta un respiro, entra en Mí como prenda de tu amor por Mí; y Yo te correspondo dandote mis prendas de amor a tí. Así el alma puede decir: Yo vivo de las prendas que me da mi Amado”. Luego ha añadido: “Hija mía querida, viviendo tú de mi Vida, se puede decir que tu vida se acabó, que ya no vives, y no viviendo más tú, sino Yo en tí, todo lo que te dan, gustos o disgustos, Yo lo recibo como hecho precisamente a Mí... Así que lo puedes comprender por esto: de lo que te hacen, gustos o disgustos, tú no sientes nada. Eso significa que tiene que ser Otro el que siente ese gusto o disgusto; ¿y quién más lo puede sentir si no Yo, que vivo en tí y que te amo tanto, tanto?” (18.2.1912)

9 - Para la criatura que vive en la Divina Voluntad, su vida y su obrar han terminado, porque la Divina Voluntad la consagra y transustancia:

“Hija mía, a quien hace mi Voluntad le sucede como a un árbol injertado, que la fuerza del injerto tiene el poder de destruir la vida del árbol que recibe el injerto; de forma que ya no se ven más los frutos y las hojas del primer árbol, sino los del injerto. Y si el primer árbol dijera al injerto: «Quiero conservar al menos un pequeño ramito, para poder dar yo también algún fruto, para poder hacer saber a todos que yo todavía existo», el injerto le diría: «Tú ya no tienes por qué seguir existiendo, después de que te has sometido a recibir mi injerto; la vida será toda mía». Así el alma que hace mi Voluntad puede decir: «Mi vida se terminó; ya no saldrán más de mí mis obras, mis pensamientos, mis palabras, sino las obras, los pensamientos, las palabras de Aquel cuya Voluntad es mi vida». Por eso Yo digo a quien hace mi Querer: «Tú eres vida mía, sangre mía, huesos míos»..., por lo cual **sucede la verdadera, real, sacramental transformación, no debido a las palabras del Sacerdote, sino por obra de mi Voluntad**³. Tan pronto el alma se decide a vivir de mi Querer, mi Voluntad me crea a Mí mismo en el alma; y en el momento en que mi Querer corre en su voluntad, en sus obras, en sus pasos, otras tantas creaciones mías recibe. Sucede exactamente como a un copón lleno de hostias consagradas: tantas hostias hay y otros tantos Jesús están, uno por cada hostia. Así el alma, gracias a mi Voluntad, me contiene en todo y en cada

³ - En esto consiste el ejercicio del sacerdocio bautismal: “Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcais vuestros cuerpos como sacrificio viviente, santo y agradable a Dios; ese es vuestro culto espiritual” (Rom 12,1).

parte de su ser. Quien hace mi Voluntad, hace la verdadera Comunión eterna, Comunión con fruto completo". (20.8.1913)

10 – Para hacer de nosotros una Hostia viviente para Jesús, es necesario **HACER MORIR DEL TODO LA PROPIA VOLUNTAD, SUSTITUYENDOLA EN TODO NUESTRO SER CON LA VOLUNTAD DIVINA**, la cual hará la verdadera y perfecta consagración, cosa por cosa, creando en nosotros la Vida misma de Ntro. Señor:

Continuando mi habitual estado y hallandome muy afligida al verme privada de Jesús, después de mucho penar ha venido, **haciendose ver en todo mi pobre ser**, y me parecía **como si yo fuera la vestidura de Jesús**.

Pero El, interrumpiendo el silencio, me ha dicho: *"Hija mía, también tú puedes formar hostias y místicamente consagrarlas. ¿Ves la vestidura que me cubre en el Stmo. Sacramento? Son los accidentes del pan con el que se hace la hostia. La Vida que existe en esta hostia es mi Cuerpo, mi Sangre y mi Divinidad. Mi suprema Voluntad es el acto que contiene esta Vida; y esta Voluntad produce el amor, la reparación, la inmolación y todo lo demás que hago en el Sacramento, que nunca se separa en nada de mi Querer. No hay cosa que salga de Mí, en la que mi Querer no vaya por delante.*

Y mira como también tú puedes formar la hostia. La hostia es material y del todo humana; también tú tienes un cuerpo material y una voluntad humana. Este cuerpo tuyo y esta voluntad tuya, si los mantienes puros, rectos, lejos de toda sombra de pecado, son los accidentes, los velos para poder consagrarme y vivir oculto en tí. Pero no basta; eso sería como la hostia sin la consagración; hace falta mi Vida. Mi Vida está hecha de santidad, de amor, de sabiduría, de poder, etc., pero el motor de todo es mi Voluntad. Por tanto, después de que has preparado la hostia, debes hacer morir tu voluntad en ella, la debes cocer a base de bien, para hacer que nunca más renazca, y debes hacer que la sustituya en todo tu ser mi Voluntad, y ésta, que contiene toda mi Vida, realizará la verdadera y perfecta consagración. De manera que ya no tendrá más vida el pensamiento humano, sino el pensamiento de mi Querer, el cual consagrará mi Sabiduría en tu mente; no tendrá más vida lo humano, la debilidad, la inconstancia, porque mi Voluntad hará la consagración de la Vida divina, de la fortaleza, de la firmeza y de todo lo que Yo soy. Así que cada vez que hagas correr tu voluntad en la Mía, tus deseos y todo lo que eres y lo que puedes hacer, Yo renovaré la consagración y, como en una hostia viviente, no muerta como son las hostias sin Mí, Yo continuaré mi Vida en tí.

Pero no es todo: en las hostias consagradas, en los copones, en los sagrarios, todo es muerto, mudo; no hay sensiblemente un latido, un acto de amor que pueda responder a tanto amor mío. Si no fuera porque Yo espero los corazones para darme a ellos, sería bien infeliz, mi amor quedaría defraudado y mi Vita sacramental no tendría objeto. Y si tolero eso en los sagrarios, no lo tolero en las hostias vivientes. Por tanto, en el Sacramento Yo quiero ser alimentado con mi mismo Alimento, es decir, que el alma haga suya mi Voluntad, mi amor, mis oraciones, mis reparaciones, mis sacrificios, y me los dé a Mí como cosas suyas y Yo me nutriré; se unirá a Mí, escuchará con atención para oír lo que estoy haciendo y hacerlo junto conmigo. A medida que repetirá mis mismos actos, me dará su alimento y Yo seré feliz. Sólo en estas hostias vivientes encontraré la compensación de la soledad, del ayuno y de lo que sufro en los sagrarios". (17.12.1914)

11 - Antes **Jesús ha llevado a Luisa en El** toda la vida, para perfumar su alma, para extender sobre ella un nuevo Cielo y para prepararla a que sea digna morada de su

Persona; y *ahora* quiere que **sea ella la que lo lleve en su interior**. Eso es necesario para ser Jesús en Luisa lo que el alma es en el cuerpo. De esa forma El puede darle la Vida de su Voluntad:

Estaba diciendole a mi siempre amable Jesús: *"Hace mucho tiempo que no me metes **dentro de Tí**. Yo me sentía más segura, participaba más a tu Divinidad y era como si la tierra no me perteneciese y el Cielo fuera mi morada. ¡Cuántas lágrimas he tenido que llorar cuando tu Querer me ponía afuera! El solo sentir el aire de la tierra era para mí un peso insoportable, pero tu Querer vencía, y yo, doblegando la frente, me resignaba. Ahora **te siento siempre dentro de mí**, y cuando siento el delirio por verte, con sólo moverte en mi interior, o bien mostrando un brazo tuyo me calmas y me das la vida. Dime, ¿cuál es el motivo?"*

Y Jesús: *"Hija mía, es justo que después de haberte llevado Yo en mi interior toda mi Vida, sea deber tuyo que tú me lleves a Mí en tu interior toda tu vida, y si te metía en mi interior era para perfumar tu alma y extender en tí un nuevo cielo, para hacerla digna morada de mi Persona. Es verdad que te sentías más segura y las alegrías llovían sobre tí, pero la tierra no es lugar de delicias, el dolor es su patrimonio y la cruz es el pan de los fuertes. A mayor razón que, **debiendo establecer en tí el centro de mi Querer, era necesario que viviese en tí y que te sirviese como alma al cuerpo**. Mi Voluntad nunca podría descender a un alma de un modo singular y fuera de lo común, si no tuviera sus prerogativas especiales. Como en mi Mamá querida no habría podido descender Yo, Verbo Eterno, si no hubiese tenido sus prerogativas especiales y si el Sopro divino no hubiera soplado en Ella como en una nueva creación, tanto que la hizo admirable para todos y superior a todas las cosas creadas, así en tí, antes mi Humanidad ha querido hacer su estable morada para prepararte, y después, como alma en el cuerpo, te está dando la vida de mi Voluntad.*

Tú debes saber que mi Voluntad debe ser como el alma respecto al cuerpo.

Ves, también en Nosotros sucede esto, entre las Tres Divinas Personas. Nuestro amor es grande, infinito, eterno, pero si no tuvieramos una Voluntad que animase y diese vida a este amor, nuestro amor sería sin vida, sin obras. Nuestra sabiduría es algo increíble, nuestro poder puede aniquilar todo en un minuto y en otro minuto puede hacer de nuevo todo, pero si no tuvieramos una Voluntad que quisiera manifestar la maestría de nuestra sabiduría, como la manifestó en la Creación, en la que ordenó todo y a la vez lo armonizó, y con su poder la fijó de modo tal que no puede cambiarse lo más mínimo, nuestra sabiduría y nuestro poder habrían estado sin hacer nada; y lo mismo de todo el resto de nuestros atributos.

*Pues bien, así **quiero que mi Voluntad sea como el alma para el cuerpo**. El cuerpo sin el alma está sin vida, a pesar de que tiene todos los sentidos, pero no ve, ni habla, ni siente, ni obra; es casi una cosa inservible y tal vez hasta insoportable, pero si está animado, ¿cuántas cosas puede hacer? Y ¡oh, cuántos se hacen inservibles e insoportables porque no estan animados por mi Voluntad! Parecen como esas instalaciones eléctricas sin luz, como máquinas sin movimiento, oxidadas y cubiertas de polvo y casi incapaces de funcionar; ¡ah, qué lástima dan! Así que, cada cosa que no está animada por mi Voluntad es una vida de santidad que llega a faltar. Por eso **quiero ser en tí como alma en el cuerpo** y mi Voluntad hará nuevas sorpresas de creaciones, dará nueva vida a mi amor, nuevas obras y maestría de mi sabiduría, nuevo movimiento a mi poder. Por eso sé atenta y déjame obrar, para que cumpla mi gran proyecto, que **la criatura esté animada por mi Voluntad.**" (27.10.1921)*

12 – En quien vive en la Divina Voluntad Jesús forma, no la vida **“mística”** de quien vive en Gracia (pero no con sus actos transformados en el Querer Divino), sino la vida **“real”**, como en el **Stmo. Sacramento y más todavía**:

“...Jesús se ha dejado ver en mi interior y los velos sacramentales formaban como un espejo en el que Jesús estaba vivo y verdadero; y mi dulce Jesús me ha dicho: “Hija mía, este espejo son los accidentes del pan, que me tienen prisionero en ellos. Yo formo mi vida en la hostia, pero ella nada me da, ni un afecto, ni un latido, ni el más pequeño «Te amo». Es como muerta para Mí; permanezco solo sin la sombra de correspondencia alguna. Y por eso mi amor está casi impaciente por salir, por romper ese cristal, bajando a los corazones, para encontrar en ellos esa correspondencia que la hostia no sabe ni puede darme.

¿Pero sabes tú donde encuentro mi verdadera correspondencia? En el alma que vive en mi Voluntad. Yo, cuando desciendo a su corazón, enseguida consumo los accidentes de la hostia, porque sé que accidentes más nobles y para Mí más queridos están preparados para aprisionarme, para no dejarme salir de ese corazón, que me dará, no sólo vida en él, sino vida por vida. No estaré solo, sino con mi más fiel compañía; seremos dos corazones que palpitemos juntos, amaremos unidos, nuestros deseos serán uno solo. De manera que **Yo permanezco en ella y hago vida, vivo y verdadero, como la vivo en el Stmo. Sacramento.**⁴

¿Pero sabes tú cuáles son estos accidentes que encuentro en el alma que hace mi Voluntad? Son sus actos, hechos en mi Querer, que más que accidentes se extienden en torno a Mí y me aprisionan, pero dentro de una prisión noble, divina, no oscura, porque sus actos, hechos en mi Querer, la iluminan y la calientan más que soles. Oh, qué feliz me siento de hacer **vida real** en ella, porque me siento como si estuviera en mi Palacio celestial. ¡Mírame en tu corazón, qué contento estoy, cómo me deleito y siento las alegrías más puras!”

Y yo: “Mi amado Jesús, ¿no es tal vez una cosa nueva y singular lo que Tú dices, que en quien vive en tu Voluntad Tú haces vida real? ¿No es más bien esa vida mística que Tú formas en los corazones que poseen tu Gracia?”

Y Jesús: “No, no, no es vida mística, como para aquellos que poseen mi Gracia, pero no viven con sus actos inmediatos en mi Querer y no tienen materia suficiente para formarme los accidentes en los que aprisionarme. Sería como si al sacerdote le faltase la hostia y quisiera pronunciar las palabras de la consagración; podría decirlas, pero las diría en el vacío, mi vida sacramental no tendría sin duda existencia. Así me encuentro en los corazones que, mientras pueden poseer mi Gracia, no viven del todo en mi Querer: **estoy en ellos por Gracia, pero no realmente**”.

Y yo: “Amor mío, ¿pero cómo puede ser que Tú puedas vivir **realmente** en el alma que vive en tu Querer?”

Y Jesús: “Hija mía, ¿acaso no vivo en la hostia sacramental, vivo y verdadero, en alma, cuerpo, sangre y Divinidad? ¿Y por qué vivo en la hostia en alma, cuerpo, sangre y Divinidad? Porque no hay una voluntad que se oponga a la Mía. Si Yo encontrase en la hostia una voluntad que se opusiera a la Mía, Yo no haría en ella vida real, ni vida perenne; y esa es también la razón por la que los accidentes sacramentales se consumen cuando me reciben, porque no hallo una voluntad humana unida a Mí, de modo que quiera perder la suya para adquirir la Mía, sino que **encuentro una voluntad que quiere actuar, que quiere hacer por sí sola, y Yo le hago mi breve visita y me voy.**

⁴ - Cfr. Vol. XII, 27.11.1917, 20.6.1918; Vol. XV, 18.6.1923, etc. No es lo mismo visitar a un amigo como huésped, que vivir en esa casa como en la propia casa, con toda libertad como dueño.

Por el contrario, para quien vive en mi Voluntad, mi Querer y el suyo son uno solo, y si lo hago en la hostia, mucho más lo puedo hacer en él; a mayor razón, que encuentro un palpitar, un afecto, una correspondencia y mi ganancia, cosa que no encuentro en la hostia. Al alma que vive en mi Voluntad le es necesaria mi vida real en ella, de lo contrario ¿cómo podría vivir de mi Querer?

Ah, tú no quieres entender que **la santidad del vivir en mi Querer es una santidad del todo diferente de las otras santidades**, y que, aparte la cruces, las mortificaciones, los actos necesarios de la vida, que hechos en mi Voluntad la embellecen aún más, no es sino la vida de los bienaventurados del Cielo, los cuales, como viven en mi Querer, en virtud del mismo me tiene cada uno en sí, como si fuera para uno solo, **vivo y verdadero, y habitando en ellos no místicamente, sino realmente**. Y lo mismo que no se podría llamar vida de Cielo, si no me tuvieran en ellos como vida propia, y si una pequeña partícula de mi vida faltase en ellos no sería completa ni perfecta su felicidad, así es para quien vive en mi Querer, no sería ni plena ni perfecta mi Voluntad en él, porque le faltaría mi vida real, que produce esta Voluntad.

Es verdad que son todos prodigios de mi amor, más aún, éste es el prodigio de los prodigios, que **hasta ahora mi Querer ha tenido para sí y que ahora quiere manifestar para llegar a la finalidad primaria de la creación del hombre**. Por eso, **mi primera vida real la quiero formar en tí**".

Y yo, al oír eso, he dicho: "Ay, Amor mío, Jesús, y sin embargo me siento tan mal por todos esos contrastes, y Tú lo sabes. Es verdad que eso me sirve para abandonarme más en tus brazos y pedirte a Tí lo que no me dan, pero a pesar de eso siento un soplo de turbación que turba la paz de mi alma, ¿y Tú dices que quieres formar tu vida real en mí? ¡Oh, qué lejos estoy de eso!"

Y Jesús de nuevo: "Hija, **no te apures por eso**. Lo que quiero es que **tú no pongas nada de lo tuyo y que obedezcas lo mejor que puedas**. Ya se sabe que todas las otras santidades, o sea, la de la obediencia y la de las demás virtudes, no están libres de pequeñeces, de turbación, de conflictos y de pérdida de tiempo, que impiden formar un hermoso sol; todo lo más una pequeña estrella. Sólo la santidad en mi Querer es la que está libre de esas miserias. Y además, mi Voluntad contiene todos los sacramentos y sus efectos. Por eso, abandónate del todo en mi Voluntad, hazla toda tuya y recibirás los efectos de la absolución o de cualquier cosa que se te negara. Así que, te recomiendo, no pierdas tiempo, que perdiendo el tiempo pones obstáculos **a mi vida real que estoy formando en tí**". (05.11.1923)

13 - Jesús quiere ser el Dueño absoluto, **el Rey** del alma en la que vive, que le sirve como de velo que lo cubre. Ese es el modo de Su venida gloriosa, así es como quiere reinar:

"...Tú debes saber que cuando elijo a un alma, formo en ella mi morada y **en mi casa quiero ser libre de hacer lo que quiero y de estar como me place**, no quiero restricción por parte de la criatura, quiero absoluta libertad, de lo contrario me sentiría infeliz y obstaculizado en mi modo de obrar. Sería la más grande desventura, aun para el más pobre, no disfrutar de libertad en su pequeña choza, y me vería en la desventura de un pobre individuo que, habiéndose construido con tanto amor una casa, cuando la ha amueblado y puesto en orden entra en ella para vivir, pero con dolor suyo se le ponen imposiciones y restricciones, se le dice: en este cuarto no puedes dormir, en este no puedes recibir, a este otro no puedes entrar; es decir, que no puede estar como quiere, ni hacer lo que quiere, de manera que, pobrecillo, se siente infeliz, porque ha perdido su libertad y se arrepiente de los sacrificios que ha tenido que hacer para construir esa casa.

*Así me pasa a Mí. ¿Cuántos trabajos, cuántos sacrificios, cuántas gracias no he derramado para hacer que una criatura sea mi morada? Cuando tomo posesión de ella, más que nada deseo y quiero la libertad en casa mía, y cuando encuentro unas veces repugnancias, otras veces restricciones, en vez de adaptarse la habitación a Mí, soy Yo el que tiene que adaptarse a ella, por lo tanto **no puedo vivir mi vida, ni mis modos divinos, ni se me permite realizar el fin por el que con tanto amor he escogido esa morada.** Por eso quiero libertad, y si quieres hacerme feliz, déjame libre de hacer lo que quiero.” (4.5.1931)*



“El encuentro con las manifestaciones visibles del amor de Dios puede suscitar en nosotros el sentimiento de la alegría, que nace de la experiencia de ser amados. Pero ese encuentro solicita también nuestra voluntad y nuestro entendimiento. El reconocimiento del Dios viviente es un camino hacia el amor, y **el sí de nuestra voluntad a la Suya** une inteligencia, voluntad y sentimiento en el acto totalizador del amor. Sin embargo se trata de un proceso que se va realizando continuamente: el amor nunca está «concluído» y completado; se transforma en el curso de la vida, madura y precisamente por eso permanece fiel a sí mismo. *Idem velle atque idem nolle* – querer lo mismo y rechazar lo mismo, es lo que los antiguos reconocieron como auténtico contenido del amor: llegar a ser el uno semejante al otro, que lleva a la comunión del querer y del pensar.

La historia de amor entre Dios y el hombre consiste precisamente en el hecho que esta comunión de voluntades crece en comunión de pensamientos y de sentimientos, y así, **nuestro querer y la Voluntad de Dios van coincidiendo cada vez más: la Voluntad de Dios ya no es para mí una voluntad extraña**, que los mandamientos me imponen desde fuera, sino que **es mi misma voluntad**, conforme a la experiencia que, de hecho, Dios me es más íntimo que yo mismo. Entonces crece el abandono en Dios y Dios se convierte en nuestra alegría (cfr *Sal 73 [72] 23-28*).” (Benedicto XVI, encíclica “*Deus Caritas est*”, n. 17)

Al comienzo de su Pontificado, en la homilía del domingo 24 de abril de 2005, había dicho: «*Mi verdadero programa de gobierno es **no hacer mi voluntad, no seguir mis propias ideas, sino ponerme, junto con toda la Iglesia, a la escucha de la Palabra y de la Voluntad del Señor y dejarme conducir por Él, de tal modo que sea él mismo quien conduzca a la Iglesia en esta hora de nuestra historia***»

A menudo las palabras del Papa son significativas para quien conoce el lenguaje de los Escritos de Luisa Piccarreta. Como estas, pronunciadas durante el «Regina Coeli» del domingo 15 de Mayo de 2011: «*Una vocación se cumple cuando se sale de la propia voluntad cerrada y de la propia idea de autorealización, para sumergirse en otra Voluntad, la de Dios, dejandose guiar por Ella*».

Quien conoce los escritos de la Sierva de Dios **LUISA PICCARRETA, “la pequeña Hija de la Divina Voluntad”**, no puede dejar de exultar de alegría y gratitud al Señor. Cuando se dice “signos de los tiempos”...